

RAZÓN 17

ESTAMOS COMPROMETIDOS CON UN MODELO DE CIUDAD MEDITERRÁNEA, COMPACTA Y DIVERSA

El modelo de ciudad propio de nuestra región es el de la ciudad compacta, densa y que mezcla los usos de forma equilibrada. Es el modelo histórico común de la ciudad europea-mediterránea. Es una forma urbana que fomenta la inclusión y la aceptación de la diversidad, es más resiliente ante las crisis y más sostenible.

Las primeras operaciones de crecimiento urbano que abordó el INCASÒL fueron una oportunidad de aplicar las premisas de este modelo de ciudad, materializado en forma de ensanche, en los nuevos barrios que promovía la Generalitat democrática. De esta manera, se actualizaba y revalorizaba un modelo urbano histórico que se había ido abandonando a lo largo del siglo XX ante otros modelos como los polígonos, las ordenaciones abiertas y de bloques o diferentes modelos de ciudad dispersa. También significaba un posicionamiento ideológico claro, en un momento en el que buena parte de los urbanistas, a escala internacional, y de los promotores, en Cataluña, estaban todavía convencidos del atractivo que suponían los modelos extensivos de baja densidad, mientras que aquí se apostaba por volver al modelo de la ciudad tradicional.

El papel del INCASÒL es fundamental en lo que respecta a la recuperación de la cultura urbanística y el liderazgo público en la planificación urbana. El Institut actúa como instrumento de la política de suelo de la Generalitat y, por lo tanto, es el organismo encargado de urbanizarlo colaborando con la iniciativa privada o sustituyéndola cuando esta no puede actuar y asumir, en este caso, el planeamiento y la gestión. Este enfoque del desarrollo urbanístico potencia la colaboración de la Generalitat con los ayuntamientos, los agentes privados y los públicos. Muchas ciudades han confiado en el Institut para llevar a cabo crecimientos de sus núcleos urbanos. Junto con las actuaciones de suelo dedicado a la actividad económica, el programa para crear extensiones urbanas residenciales fue definitorio de los primeros años del Institut, en lo que respecta a la nueva urbanización. Ambos pro-

gramas se llevaban a cabo con el convencimiento de que las actuaciones servirían para fortalecer la red de ciudades medianas catalanas con una idea de equilibrio territorial, ya fuese en la Cataluña interior o en las grandes áreas metropolitanas.

Buenos ejemplos de ello fueron los nuevos ensanches de Can Llong (Sabadell), Tres Torres (Granollers), la Quintana de Dalt (Montmeló), Can Serra (Polinyà), Torrent dels Llops (Martorell), Aiguacuit (Vilanova i la Geltrú), Sud de Gallecs



Sector sur, Mollet del Vallès

(Mollet del Vallès) o Les Bòbiles (Gavà). Todos ellos reforzaron las ciudades de la segunda corona metropolitana, desde el Garraf al Baix Llobregat y los dos Vallès, potenciando estas ciudades como lugares para vivir frente al peligro, muy presente a finales del siglo pasado, de convertirse en ciudades satélite de Barcelona sin vida pública y comercial. Si los crecimientos solo hubiesen abordado el problema del alojamiento, muchas de estas ciudades se habrían podido convertir en lo que se denominó «ciudades dormitorio».

Mas Lluí, en Sant Feliu de Llobregat, es uno de los ejemplos más extensos de entre los nuevos ensanches que promovió el Institut. Entre los años 1960 y 1975, Sant Feliu de Llobregat, igual que buena parte de los municipios del Baix Llobregat, experimentó una explosión demográfica que triplicó su población. A mediados de los años ochenta, el Ayuntamiento del municipio, junto con el INCASÒL, inició la planificación del sector Mas Lluí, un sector de 44 hectáreas que dotaría al municipio de 1800 viviendas nuevas, las cuales serían ocupadas por unos 6000 habitantes, y que incrementaría en un 40% su superficie urbana. El nuevo ensanche extendía el núcleo urbano de manera ordenada y equilibrada, completándolo hasta el límite del parque de Collserola. La propuesta de ordenación tomaba como elemento estructurador y vertebrador un importante eje verde y de equipamientos, actualmente llamado Parque Europa, que relacionaba los espacios públicos y facilitaba las conexiones urbanas de la nueva área y el núcleo preexistente. El barrio preveía diferentes tipologías y regímenes de vivienda para potenciar la diversidad social.



Mas Lluí, Sant Feliu de Llobregat